

El enorme significado de la gracia de Dios según es revelado en el Nuevo Testamento

Agosto 15 lunes

Efesios 2:7

7 para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

1 Corintios 15:10

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Juan 1:16-17

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Filipenses 4:23

23 La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

2 Corintios 12:9

9 Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Salmos 36:8-9

8 Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias.

9 Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

La gracia de Dios reviste enorme significado ... Si queremos entender qué es la gracia de Dios conforme a lo revelado en el Nuevo Testamento, necesitamos tener una clara visión del Nuevo Testamento en su conjunto. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 106) El Nuevo Testamento es la historia de la gracia de Dios, y la gracia es el Dios Triuno encarnado. En el primer paso el Dios Triuno llegó a ser un hombre en la carne al nacer de una virgen humana como gracia para estar entre los hombres a fin de lograr la redención. En el segundo paso el postrer Adán, la

corporificación del Dios Triuno, fue hecho el Espíritu vivificante mediante Su muerte y resurrección como gracia que entra en el hombre para impartir al Dios Triuno procesado y consumado en los creyentes a fin de ser la fuente, el elemento y la esencia del Cuerpo de Cristo, lo cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el glorioso agrandamiento y la expresión del Dios Triuno procesado y consumado en la eternidad. (La cristalización de la Epístola a los Romanos, págs. 276-277)

Cuando era joven, se me enseñó que la gracia significa que nosotros no hacemos nada y que Dios lo hace todo por nosotros. Según esta enseñanza, todo cuanto hacemos nosotros es un trabajo mas no es gracia; pero todo cuanto Dios hace por nosotros es gracia. Sin embargo, según el Nuevo Testamento, en realidad la gracia consiste en lo que Dios es para nosotros a fin de ser disfrutado por nosotros (Jn. 1:16-17; 2 Co. 12:9). La gracia, en realidad, es Dios en Cristo impartido en nuestro ser para nuestro disfrute en nuestra experiencia. La gracia no es principalmente lo que Dios hace para nosotros; la gracia es el propio Dios Triuno impartido en nuestro ser y experimentado por nosotros para nuestro disfrute. En síntesis, la gracia es el Dios Triuno experimentado y disfrutado por nosotros. El Nuevo Testamento revela que la gracia es nada menos que Dios en Cristo impartido en nuestro ser para nuestro disfrute. Juan 1:17 dice que la gracia vino por medio de Jesucristo. Esto indica que la gracia es, en cierto sentido, como una persona. La personificación de la gracia es Dios mismo. Pablo comprendió esto cuando dijo: "No yo, sino la gracia de Dios conmigo" (1 Co. 15:10).

Para Pablo, la gracia era una persona viviente. En Pablo, esta persona llegó a ser la misma gracia por la cual él laboraba. Por tanto, la gracia es Dios mismo; equivale a lo que Dios es para nuestro disfrute. Cuando Dios es disfrutado por nosotros, eso es gracia. La gracia es Dios mismo en Su Hijo Jesucristo que llega a ser nuestra porción a fin de que podamos disfrutar todo lo que Él es. Debemos recalcar el hecho de que la gracia es Dios como nuestro disfrute. Cuando Dios llega a ser nuestra porción para nuestro

disfrute, eso es gracia. No consideren la gracia como algo menor a Dios mismo. La gracia es nada menos que el Dios Triuno disfrutado por nosotros de manera práctica como nuestra porción. La gracia es Dios no en doctrina, sino en nuestra experiencia, pues la gracia es Dios en Cristo con todo lo que Él es para nuestro disfrute. Esto incluye vida, fortaleza, consuelo, descanso, luz, justicia, santidad, poder y los demás atributos divinos. Cuando disfrutamos a Dios y participamos de Él, eso es gracia. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 106-108)

Dios, en la realización de Su economía eterna, la empieza en Su encarnación al hacerse hombre como gracia para los creyentes. Dios entró en nosotros como gracia al encarnarse. Por consiguiente, la gracia es el Dios Triuno en Su encarnación que se imparte en los creyentes por obra del Padre como fuente, del Hijo como elemento y del Espíritu como aplicación (2 Co. 13:14). (La cristalización de la Epístola a los Romanos, págs. 213-214)

Lectura Corporativa: "El árbol de la vida"; *Capítulo 8 – Secciones: COMO LLEGARON A EXISTIR EL CUERPO, EL EJERCITO Y LA MORADA DE DIOS; LA IMPORTANCIA DEL COMER (p. 1- 6)*

Agosto 16 martes

2 Corintios 1:12

12 Porque nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

2 Corintios 13:14

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Hebreos 10:29

29 ¿ Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

1 Corintios 15:45

45 Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Números 6:22-27

22 Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

23 Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis:

24 Jehová te bendiga y te guarde;

25 Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia;

26 Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

27 Así pondrán Mi nombre sobre los hijos de Israel, para que Yo mismo les bendiga

Es importante que descubramos el significado verdadero y correcto de la gracia de Dios en el Nuevo Testamento. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 106) La fuente de la gracia, el elemento de la gracia y la aplicación de la gracia provienen de las tres personas de la Trinidad Divina para ser nuestro todo. Al impartirse Dios, la gracia es llamada la gracia de Dios (1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 8:1; 9:14), la gracia de Cristo (8:9; 12:9; 13:14), y la gracia de la cual es el Espíritu (He. 10:29). En el Nuevo Testamento, frases como la gracia de Dios, el amor de Dios o la luz de Dios pueden considerarse apositivas. En otras palabras, el amor de Dios significa que el amor es Dios. La luz de Dios significa que la luz es Dios. La gracia de Dios indica que la gracia es Dios y que Dios es la gracia. Por tanto, la gracia es el Dios Triuno mediante el Padre como fuente, el Hijo como elemento y el Espíritu como aplicación. (La cristalización de la Epístola a los Romanos, pág. 214)

El Padre es la fuente, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la aplicación. La fuente es el origen mismo de la gracia, el elemento es la gracia misma, y la aplicación es el elemento aplicado a nosotros. Éstos son términos que debemos estudiar y recordar. Luego cuando visitamos a las personas, podemos compartirlos con ellas. El propio Dios Triuno es gracia para nosotros mediante el Padre como fuente, el Hijo como elemento y el Espíritu como aplicación. Ahora esta gracia llega a ser la nuestra. Finalmente, llega a ser nosotros. Esta gracia nos hace Dios en vida y

naturaleza pero no en la Deidad. (La cristalización de la Epístola a los Romanos, pág. 214)

En la economía de Dios, la gracia de Dios es Su corporificación. Dios llegó a ser carne a fin de entrar en el hombre y mezclarse con el hombre como una sola entidad. La gracia que los creyentes experimentan en la economía de Dios es el Dios Triuno procesado. Si el Dios Triuno no se hubiera procesado, no hubiese podido llegar a ser la gracia. Dios es uno y a la vez tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu. El Hijo es la corporificación y expresión del Padre; y el Espíritu es la realidad del Hijo y el Hijo hecho real para los creyentes. En el Hijo, el Padre es expresado y visto, y como Espíritu, el Hijo es revelado y hecho real para nosotros.

El Dios Triuno se imparte en nosotros para ser nuestra porción, como gracia, a fin de que lo disfrutemos, en Su Trinidad Divina, como nuestro todo. Dios, quien era en el principio, llegó a ser carne en el tiempo, a fin de que el hombre lo reciba, lo posea y lo disfrute como gracia (Jn. 1:1, 14, 16-17).

La encarnación es el primer paso, el paso mayor, del proceso por el cual pasó el Dios Triuno. Dios, quien era en el principio, llegó a ser carne en el tiempo, es decir, fijó tabernáculo entre los hombres. Él vino de esta manera, lleno de gracia, y de Su plenitud recibimos todos. Él vino a fin de que recibiéramos gracia, incluso gracia sobre gracia. Cuando Él vino, la gracia también vino. La ley nos fue dada, pero la gracia vino por medio de Jesucristo. La ley no podía venir por sí misma; por tanto, nos fue dada, pero la gracia vino juntamente con Jesús. En realidad, la gracia es Jesús. Cuando Jesús vino, la gracia vino. Esto alude a que el Dios Triuno, junto con Su divinidad, se mezcló con la humanidad para llegar a ser un Dios-hombre. Tal Persona es la gracia para que nosotros la recibamos, la disfrutemos y la experimentemos como nuestro suministro. Ésta es la verdadera salvación del Señor. (La ley y gracia de Dios en Su economía, págs. 35, 54-55)

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; Capítulo 8 – Secciones: COMO LLEGARON A EXISTIR EL

CUERPO, EL EJERCITO Y LA MORADA DE DIOS; LA IMPORTANCIA DEL COMER (p. 7-11)

Agosto 17 miércoles

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

2 Timoteo 4:22

22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

1 Pedro 5:10

10 Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

Mateo 28:19

19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;

Juan 7:37-39

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba.

38 El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Juan 20:17

17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

Juan 20:22

22 Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Apocalipsis 22:21

21 La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

Dios llegó a ser carne y fijó tabernáculo entre nosotros, lleno de gracia. Esto muestra que la gracia es el Dios encarnado. Si Dios hubiera permanecido en Sí mismo, no podría haber llegado a ser la gracia. Si Dios meramente fuera Dios, y no se hubiera encarnado para

llegar a ser un hombre, Él no podría llegar a ser la gracia. Por tanto, en el Antiguo Testamento no es muy frecuente el uso de la palabra gracia, debido a que en aquel tiempo Dios aún no se había hecho carne, y Él todavía no podía ser la gracia. Sin embargo, en el Nuevo Testamento Dios se encarnó, y al hacerse carne, llegó a ser la gracia. Él es el Dios-hombre; es Dios y a la vez hombre, y es hombre y a la vez Dios. En Él, Dios y el hombre llegaron a ser uno. Este Emanuel, el Dios encarnado, es la gracia para que el hombre le disfrute (Jn. 1:1, 14) ... Primero, Dios como Padre se corporificó en el Hijo, y luego el Hijo fue hecho real para nosotros como el Espíritu vivificante. Este Espíritu entra en nosotros como gracia para que lo disfrutemos. La gracia es la corporificación de Dios, quien llegó a ser un Dios-hombre poseyendo tanto divinidad como humanidad, el cual llevó un vivir humano, murió, resucitó y entró en ascensión. Ahora Él ha llegado a ser el Espíritu vivificante y mora en nosotros. Por esta razón, ... el hecho que el Señor esté con nuestro espíritu equivale a que la gracia sea con nosotros [cfr. 2 Ti. 4:22]. El Señor es gracia para que le recibamos y le disfrutemos como nuestro suministro y experiencia. (La ley y gracia de Dios en Su economía, págs. 26, 35)

El Dios encarnado es triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (Mt. 28:19). El Padre, la fuente, es corporificado y expresado en el Hijo (Jn. 14:8-11). Dios el Padre está oculto, pero Dios el Hijo se manifestó entre los hombres. El Señor Jesús hizo muchas cosas y habló muchas palabras cuando estuvo en la tierra. Al final, fue traicionado, arrestado y crucificado en la cruz ... Él murió y fue sepultado, pero al tercer día resucitó de entre los muertos. El día después del Sábado, ... unas hermanas fueron al sepulcro de Jesús y lloraban allí. Jesús se les apareció en resurrección, diciéndoles: “Ve a Mis hermanos, y díles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios” (Jn. 20:17). En la noche de aquel mismo día, Él se apareció de nuevo a los discípulos y sopló en ellos diciendo: “Recibid el Espíritu Santo” (v. 22). En Su encarnación, Él como Dios fue transformado para llegar a ser un hombre. En Su resurrección, Él como Dios en la carne fue transformado otra vez para llegar a ser el Espíritu

vivificante. El Padre, la fuente, es corporificado y expresado en el Hijo; el Hijo, como el Espíritu, es hecho real para los creyentes y permanece en ellos (14:16-20). Ahora, Él está calificado para ser nuestra gracia. Tal Persona transformada es la gracia. El Espíritu está en los creyentes como su vida y suministro de vida: primero, es el agua viviente de vida para que ellos lo beban (7:37-39); segundo, es el pan de vida a fin de que ellos lo coman (6:63); y tercero, es el aliento de vida para que ellos lo inhalen (20:22). Además, el Espíritu también llega a ser la gracia divina que ellos disfrutan. Tal Dios Triuno procesado y consumado es la gracia que todos los creyentes disfrutan en la economía neotestamentaria de Dios, incluso por la eternidad (Ap. 22:21).

El Evangelio de Juan dice que la Palabra que estaba en el principio llegó a ser carne en el tiempo para que la divinidad y la humanidad se unieran y se mezclaran juntos hasta constituir así un Dios-hombre. A este Dios-hombre no le interesa lo que es correcto o errado, ni el bien y el mal. Lo único que le interesa es que usted reciba la gracia que Él trajo. Cristo es mi vida y mi persona: Él vive y yo también vivo; Él actúa y yo también actúo; ya no soy yo, sino Él quien toma la iniciativa. Yo soy Su complemento; soy una parte de Su Cuerpo. (La ley y gracia de Dios en Su economía, págs. 55-61)

Lectura Corporativa: “*El árbol de la vida*”; **Capítulo 6** – **Secciones:** *COMO LLEGARON A EXISTIR EL CUERPO, EL EJERCITO Y LA MORADA DE DIOS; LA IMPORTANCIA DEL COMER* (p. 12-16)

Agosto 18 jueves

Efesios 1:6

6 para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado,

Mateo 3:17

17 Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

Mateo 17:5

5 Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que

decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd.

2 Tesalonicenses 2:13-14

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y en la fe en la verdad,

14 a lo cual también os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Juan 17:22-24

22 La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

24 Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

La elección y predestinación de Dios están relacionadas con la gracia de Dios ... Lo que es revelado en Efesios 1:6 es el producto de la predestinación para filiación mencionada en el versículo anterior. Esto significa que la alabanza de la gloria de la gracia de Dios es el producto, el resultado, de la filiación (v. 5). Dios nos predestinó para filiación con el fin de que fuésemos la alabanza de Su expresión en Su gracia, es decir, para alabanza de la gloria de Su gracia. Finalmente, todas las cosas positivas del universo alabarán a Dios por la filiación (Ro. 8:19), cumpliendo así lo que se menciona en este versículo. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3481)

Todo cuanto Dios vino a ser y hacer para nosotros es Dios mismo como gracia que viene a nosotros en Su encarnación. Esto es claramente revelado en Juan 1, que nos dice que Dios, como Palabra, se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros, lleno de gracia y de realidad, y que la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo (vs. 14, 16-17). La gracia es lo que

Dios es para nosotros con miras a nuestro disfrute, mientras que la gloria es Dios expresado (Éx. 40:34).

La gloria de Su gracia [Ef. 1:6] indica que la gracia de Dios, la cual es Dios mismo como nuestro disfrute, lo expresa a Él. Dios es expresado en Su gracia, y Su predestinación resulta en la alabanza de esta expresión. Al recibir gracia y disfrutar a Dios, tenemos el sentir de la gloria. La gracia es Dios mismo como nuestro disfrute, la gloria es Dios manifestado, y la gloria de la gracia de Dios es Dios expresado en nuestro disfrute de Él. Efesios 1:6 dice que Dios nos agració en el Amado. Que Dios nos agracie significa que Él nos ha puesto en una posición de gracia a fin de que seamos el objeto de la gracia y el favor de Dios, esto es, que disfrutemos de todo lo que Dios es para nosotros. Debido a que estamos en la posición de gracia y somos objeto de la gracia, Dios está complacido con nosotros, Su deleite está en nosotros, y nosotros disfrutamos de Él y llegamos a ser Su disfrute. Por tanto, tiene lugar un disfrute mutuo: nosotros lo disfrutamos a Él, y Él nos disfruta a nosotros.

Aquí, en la gracia, Él es nuestro gozo y satisfacción, y nosotros somos Su gozo y satisfacción. El Amado en el versículo 6 es Cristo, el Hijo amado de Dios, en quien Él se complace (Mt. 3:17; 17:5). Así que Dios, al darnos Su gracia, nos hace objeto de Su complacencia. Esto es verdaderamente un placer para Dios. En Cristo hemos sido bendecidos por Dios con toda bendición. En el Amado Dios nos agració y fuimos hechos el objeto de Su favor y complacencia. Como tal disfrutamos a Dios, y Dios nos disfruta a nosotros en Su gracia en Su Amado, quien es Su deleite. En Su Amado nosotros también venimos a ser Su deleite. La frase en el Amado comunica el pleno deleite, la satisfacción y el disfrute que Dios el Padre tiene en nosotros debido a que hemos sido hechos objeto de Su gracia y deleite. En este sentido debemos todos sentir aprecio por nosotros mismos e, incluso, tenernos en alta estima porque hemos sido posicionados en la gracia y hemos sido hechos objeto del deleite de Dios. Debemos tener tal visión con respecto a nosotros mismos, no según nuestro estado natural, sino según el hecho de que hemos sido

escogidos, predestinados, regenerados y agraciados. Dios se deleita en nosotros, no en nosotros mismos, sino en Su Amado. Habiendo sido hechos objeto de la gracia de Dios, hemos hallado favor en Cristo. Además, la rica gracia de Dios ha logrado la redención para nosotros y nos aplicó el perdón (Ef. 1:7). La gracia de Dios no sólo es rica (v. 7), sino también abundante (v. 8). Las riquezas de la gracia de Dios han abundado para nosotros, por un lado, en toda sabiduría, relacionada con el plan de Dios en la eternidad, y por otro, en toda prudencia, relacionada con la ejecución de Su plan en el tiempo. La gracia abundante de Dios ... logra que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo (v. 10), hace de nosotros una herencia para Dios (v. 11) y nos capacita para heredar todo lo que Dios es (v. 14). (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3481-3482)

Lectura Corporativa: "El árbol de la vida"; Capítulo 8
– Secciones: **EL SEÑOR COMO EL FUEGO QUE JUZGA, EL AIRE QUE SE PUEDE RESPIRAR, Y EL AGUA QUE CORRE**

Agosto 19 viernes

Efesios 2:4-5

4 pero Dios, que es rico en misericordia, por Su gran amor con que nos amó,
5 aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvos),

Efesios 2:8

8 Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

Juan 1:17

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

Tito 2:11-12

11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado, trayendo salvación a todos los hombres,
12 educándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

Tito 3:5-7

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia,

mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,
6 el cual derramó en nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador,
7 para que justificados por Su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Romanos 5:1-2

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;
2 por medio del cual también hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes y nos gloriamos por la esperanza de la gloria de Dios.

Romanos 5:5

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos fue dado.

La palabra porque al principio de Efesios 2:8 presenta la razón por la cual Dios muestra Su gracia (v. 7). Puesto que hemos sido salvos por la gracia de Dios, Él la puede mostrar. En Efesios, la gracia denota a Dios impartido en nosotros. Por tanto, ser salvos por gracia significa ser salvos al impartirse Dios en nosotros. Los cristianos en su mayoría consideran que la gracia es una cosa, no una persona. Para ellos, la gracia es simplemente un don que se les da gratuitamente. Según este concepto acerca de la gracia, nosotros éramos pecadores que no merecíamos la salvación que Dios efectúa, pero Dios nos salvó gratuitamente concediéndonos Su favor inmerecido. Éste, sin embargo, es un entendimiento superficial de lo que significa ser salvos por gracia. Juan 1:17 dice que la gracia vino por medio de Jesucristo. Esto indica que la gracia, en cierto sentido, es como una persona. Efesios revela que la gracia salvadora es el propio Dios en Cristo forjado en nuestro ser ... Ser salvos por gracia significa ser salvos por la impartición del Dios Triuno en nosotros. (Estudio-vida de Efesios, pág. 189)
Muchos creyentes consideran que ser salvos por gracia es simplemente ser rescatados de nuestra lamentable condición. Según este concepto, ser salvos por gracia equivale a que el Salvador, quien es rico en misericordia, desciende a nuestro nivel, el cual es bajo, y nos rescata. Sin embargo, ... según Efesios, la salvación es la transmisión del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido a nosotros. Cuando

esta persona entra en nosotros como gracia, somos salvos. Al recibir esta transmisión divina, somos vivificados, resucitados y nos sentamos con Cristo en los lugares celestiales. Por tanto, en Efesios, la gracia es la persona salvadora de Cristo mismo.

Esto constituye un entendimiento más profundo de la salvación por gracia. El hecho de que Dios se transmitiera a nosotros como gracia no fue algo sencillo. Él tuvo que ser procesado mediante la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Al ser procesado de esta manera, Él ahora puede transmitirse a nosotros. Cuando el Dios procesado se transmite a nosotros, Él llega a ser la gracia salvadora. Esta gracia no solamente es la gracia sublime, sino también la gracia abundante.

La gracia es el Dios procesado transmitido a nuestro ser. El Dios que se procesó y que se trasmite a nosotros es la gracia salvadora y la gracia abundante. La transmisión del Dios procesado es lo que nos ha salvado. Esta gracia posee superabundantes riquezas [Ef. 2:7]. Tiene muchos aspectos, virtudes y atributos, tales como vida, luz y poder. Sin la vida, la luz y el poder, Dios no podría salvarnos. Por ejemplo, ¿cómo se podría rescatar a una persona que ha caído en un pozo si no se tiene la fuerza para hacerlo? Además, sin sentir amor por tal persona, nadie se molestaría en salvarla. Para poder salvarnos, Dios necesitó amor y sabiduría. Éstas son algunas de las superabundantes riquezas de la gracia salvadora de Dios.

En Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús, Dios nos salvó por Su gracia. En los siglos venideros —en el milenio y la eternidad futura— Dios exhibirá esta gracia públicamente a todo el universo. En el versículo 8 Pablo dice que por gracia hemos sido salvos por medio de la fe. La fe es lo que da sustantividad a lo invisible. Por fe damos sustantividad a todo lo que Cristo ha logrado por nosotros. Es por esta capacidad de dar sustantividad a lo invisible que hemos sido salvos por gracia. La acción gratuita de la gracia de Dios nos salvó por medio de la fe que da sustantividad. El día en que fuimos salvos, nos fue impartida la fe, y creímos. Tal vez otros se pregunten cómo podemos creer en Jesucristo si nunca lo hemos

visto. Aunque no lo hemos visto, no podemos evitar creer en Él. Esta fe no proviene de nosotros; es parte de la gracia que nos es transmitida. (Estudio-vida de Efesios, págs. 189-191)

Lectura Corporativa: “El árbol de la vida”; *Capítulo 8 – Secciones: DEBEMOS COMER AL SEÑOR PARA SER MEZCLADOS CON EL A FIN DE QUE SE EDIFIQUE LA IGLESIA*

Agosto 20 sábado

Efesios 1:5-6

5 predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado,

Efesios 2:7

7 para mostrar en los siglos venideros las superabundantes riquezas de Su gracia en Su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

Romanos 8:14-19

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.
17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.

18 Pues tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de revelarse.

19 Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

Romanos 8:28-30

28 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

Ahora necesitamos ver qué es la gloria de la gracia de Dios ... Si uno estudia con detenimiento el tema de la gloria en la Biblia, se dará cuenta de que la gloria es Dios expresado. Siempre que Dios se manifiesta, eso es gloria. Podemos usar la electricidad como ejemplo. La electricidad está escondida, pero cuando se expresa en forma de luz, esa luz es la gloria de la electricidad. Del mismo modo, cuando Dios está escondido, no podemos ver Su gloria, pero cuando Él se expresa, Su gloria se hace visible. Por consiguiente, la gloria es Dios expresado ... A Dios nadie lo ha visto jamás, pero nosotros hemos visto la gloria del Hijo unigénito. La gloria de la gracia de Dios significa que la gracia de Dios, la cual es Él mismo como nuestro disfrute, lo expresa a Él. Dios es expresado en Su gracia, y Su predestinación tiene por finalidad la alabanza de tal expresión. Cuando recibimos la gracia y disfrutamos a Dios, experimentamos un sentir de gloria ... En algunas ocasiones, después de una excelente reunión, estamos llenos de gracia y decimos: “¡Eso fue glorioso!”. Esto es Dios expresado en Su gracia. (Estudio-vida de Efesios, pág. 51)

Cuando comprendamos que fuimos escogidos para ser santos y predestinados para filiación, que poseemos el Espíritu del Hijo, la vida del Hijo y Su posición, y que seremos hechos conformes a Su imagen, participaremos de la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo y heredaremos la plenitud de dicha filiación, exclamaremos: “¡Qué gloria es ésta!”. Debemos meditar sobre los siguientes seis ítems con mucha oración: el Espíritu del Hijo, la vida del Hijo, la posición del Hijo, la imagen del Hijo, la culminación de la filiación y la herencia de la filiación. Si lo hacemos, estaremos en la gloria y alabaremos a Dios por la filiación. ¿Qué es la alabanza de la gloria de la gracia de Dios? ¿Ha alabado usted alguna vez a Dios por la filiación? Nosotros, los hijos de Dios, no alabamos mucho a Dios. Por lo general sólo le damos gracias. Cuando decimos: “Alabado sea el Señor”, a menudo queremos decir: “Gracias al Señor”.

